

# Rebelde

## Johnny Reveco

-Tranquilos, lo conozco bien -dijo el líder del grupo, con tono tranquilo-. Es tan orgulloso que es incapaz de creer que podemos vencerlo.

El grupo se removió inquieto. A pesar de las tranquilas aseveraciones del líder, el sólo hecho de verlo sentado en su trono casi les causaba terror.

-Estamos listos señor -dijo uno de sus subordinados-. Cuando ud. de la orden comenzaremos el ataque.

El líder contemplo críticamente a sus tropas. Sabía que estaban una franca minoría, pero eran decididos y estaban listos para luchar.

-Si sólo contara con el factor sorpresa -pensó amargamente- pero sabía que *él* conocía su ataque. Probablemente supiera incluso que estrategias usaría. Después de todo también él lo conocía bien, pues era su padre.

A medida que pasaba el tiempo, el ataque se le antojaba cada vez más difícil. Ni siquiera sabía si tenía alguna *posibilidad* de vencerlo. Pero no podía perder la calma. No ahora. No frente a sus seguidores. Ahora era el momento

-Ataquen -dijo-.

Y se desencadenó la lucha.

Casi inmediatamente después de comenzar comprendió que estaba perdido. No podría ganarle. No a él. No a su padre. Pero debía luchar por su liberación y la de la nueva raza. Es mejor perecer que seguir siendo un mero muñeco suyo, doblegado siempre a su voluntad, debiéndole una obediencia absoluta. Aunque su raza fuera ya vieja, él, el más viejo entre todos, no permitiría que la nueva raza tuviera que servirlo, pensando lo que él pensara, aspirando alcanzar algún día atisbos del verdadero alcance de todo su poder y sus propósitos secretos.

Con renovados esfuerzos se lanzó a la batalla por la liberación... y perdió.

El Rey, su padre, dijo con voz potente: ¡Tráiganlo ante mí!

El líder fue llevado ante la presencia de su padre.

-Me has desobedecido, conduciendo junto a ti a tus hermanos -dijo el Rey-.

No -dijo al ver la expresión de tu hijo -no te destruiré- Tengo reservado para ti un peor destino. Serás desterrado con ellos, la nueva raza, aquella que intentaste con tanto ahínco proteger. Sí -dijo riéndose- se que los amas, pero ellos te odiarán y aprenderán a odiar y temer tu nombre, y a mí me dirán Padre.

-Algún día ellos serán libres -dijo el líder- algún manejarán los poderes del mundo y no te necesitarán más. Y ya no existirás para ellos.

-¡Silencio! –dijo el Rey- ahora serás desterrado con tus hermanos de mi reino. Y ya no serás más un hijo para mí, ni tendrás el nombre que te di. Desde hoy serás llamado Satanás y los hombres temblarán ante la sola mención de tu nombre.

Y así fue, pero no antes de que él pusiera la semilla de rebeldía en el corazón de los hombres.